

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



De la que se avecina

El año toca a su fin y con él, como siempre, las novedades que poco a poco se van anunciando en relación con el proyecto de los Presupuestos Generales del Estado. Presupuestos que, desde prácticamente siempre, suelen ser más ciencia ficción que otra cosa, aunque ahora con la crisis aún más, pues son alterados una y otra vez, sin ningún sonrojo ni reparo y sin ninguna distinción del sexo o la raza del Gobierno que nos des gobierne en ese momento.

Comencemos por algo conocido, puesto que ya se han encargado de repetirlo las pocas promotoras, que todavía son capaces de anunciarse: desaparece la deducción por la adquisición de vivienda habitual para quien la adquiera a partir del próximo 1 de enero y además el IVA de dichas viviendas, pasará del 4 al 10 por ciento.

Para los profesionales, autónomos y empresas, el año nuevo, trae un nuevo reglamento de facturación, que viene a sustituir los tickets por las facturas simplificadas y sobre todo, viene a "liberalizar" el uso de la factura electrónica, a la que, con buen criterio, puesto que no se podían poner puertas al campo, viene a equiparar con la factura en papel, olvidándose de firmas electrónicas y gaitas por el estilo.

Habrà también que tener cuidado con las ganancias patrimoniales, obtenidas de bienes que hayan permanecido un año o menos en nuestro patrimonio (si es que hay españoles todavía con bienes o con patrimonio), puesto que se incorporará a la base imponible general, con lo que podrían pasar a tributar desde un 21 por ciento actual hasta más allá del 50 dependiendo de nuestra Comunidad Autónoma.

Y hablando de Patrimonio, el tan criticado, cuando lo resucitó el Gobierno anterior, Impuesto sobre el ídem, será mantenido por el actual, al menos durante el año que viene.

En el capítulo de las pensiones, tal y como estamos viendo retransmitido en directo cada telediario, se actualizarán sólo un 1 por ciento. Con lo que si tenemos en cuenta que es posible que la inflación se sitúe fácilmente en el 4 por ciento, observamos que lo que se está haciendo realmente es bajar el poder adquisitivo de nuestros mayores, en muchos casos sustento de familias enteras.

Y no quisiera terminar sin el curioso gravamen que, parece ser, tendrá a partir de 2013 las Loterías, Quinielas, Once, Primitiva y similares juegos de azar. Digo curioso, puesto que será de un 20 por ciento del importe de aquellos premios que sean superiores a los 2.500 euros. Queda por saber cómo se aplicará esto en el límite de dicho gravamen, esto es, si alguien gana un premio de 2.450 euros, no tendrá el gravamen, con lo que obtendrá los 2.450 euros netos y sin embargo, el que gane un premio de 2.500 euros, tendrá el ya mencionado 20 por ciento, con lo que realmente recibirá 2.000 euros. Desde luego, si el objetivo es no privatizar Loterías o más bien regalar dicha empresa al sector privado, creo que el camino es el más adecuado.

Pero como no todo va a ser malo, no se aplicará la subida del IVA al 23 por ciento (al menos de momento), pedida por Bruselas. Como vemos, el año nuevo va a estar movidito, como no podía ser de otra forma, si sumamos a la que teníamos encima, la que se nos avecina. Que la fuerza os acompañe.

Paradores

En el 2004 la red de Paradores de Turismo presentaba unas cuentas estupendas y saneadas: 45 millones de euros en beneficios, que fueron invertidos en Bonos del Tesoro. Siete años después, al cierre del ejercicio de 2011, el resultado era otro muy distinto: unas pérdidas acumuladas de 113 millones. Su último presidente, Miguel Martínez, leonés y amigo de toda la vida de Rodríguez Zapatero, al que relevó en la dirección provincial del Partido Socialista, llegó al puesto en el 2007, cuando a la crisis todavía no se la llamaba crisis, aunque del boyante negocio ocupacional ya sólo quedara el recuerdo.

El balance negativo de las cuentas de Paradores hubiera exigido entonces tomar algún tipo de medidas, pero no se tomaron. A juzgar por las declaraciones de Miguel Martínez, había que ser moderadamente optimistas, siguiendo la filosofía de quien le había nombrado. Mejor mirar para otro

lado y hablar de situación coyuntural, de una desaceleración pasajera, que en ningún caso podría detener los planes expansionistas de una empresa pública de referencia para el turismo nacional e internacional. "No hay que ser ni optimista, ni pesimista. Lo que hay que hacer es moverse", decía el responsable de casi un centenar de establecimientos hoteleros.

Con la mirada puesta en sueños imposibles, Miguel Martínez abandonó el barco detrás de Zapatero y se movió, claro que se movió, pero de silla. A Martínez le había tocado bailar con la crisis que según ellos no existía, y dejó como herencia un agujero de más de cien millones de euros, aunque también un grato recuerdo en sus invitados a esos "lugares con encanto". En la línea de muchos cargos públicos de confianza, Martínez dijo: el que venga detrás que arree.

Para afrontar con solvencia el difícil panorama, en febrero del año pasado se nombró a una mujer de confianza, en este caso del Partido Popular. Ángeles Alarcó, exmujer de Rodrigo Rato y exdirectora general de Turismo en la Comunidad de Madrid, se encontró sobre la mesa los números rojos, junto a nuevos proyectos de construcción hotelera comprometidos por políticos de distinto signo en época electoral, para paliar así injusticias y desastres cometidos por ellos mismos en distintas regiones de España.

Entre los proyectos anunciados, y hasta inaugurados sobre una preciosa maqueta por José María Barreda, estaba el Parador de Molina de Aragón. Las habitaciones

tendrían, según explicó el entonces presidente de la Junta de Castilla-La Mancha, colchones térmicos para combatir las bajas temperaturas, las obras comenzarían en breve y, una vez terminadas, en ese confortable Parador de ochenta habitaciones trabajarían setenta personas, dando además empleo indirecto a otras ciento cincuenta.

Seguro que más de uno pensó que aquello sonaba demasiado bonito para que fuera cierto. A día de hoy la primera maqueta del Parador de Molina albergará toneladas de polvo en algún almacén de la Junta. En lugar de aquella, ahora tenemos otra igual de bonita, con menos habitaciones y un presupuesto bastante más ajustado a la actual situación económica. Es más modesta, pero está muy bien, para los tiempos que corren.

Ya solo falta que dejen de sonar los cerros y se escuche el ruido de las hormigoneras. A ver si llegan de verdad los Reyes Magos a Molina -que ya está bien de tomarle el pelo a la buena gente- y se inicia la cuenta atrás.

TORRE DEL GALLO



Javier Sanz

Wert, el Mourinho de Rajoy

El martes cantó la gallina del INEM. Báñez -la ministra que da miedo- ensayaba su batería de obvias obviedades que arropan el canto coral del orfeón genovés: el culpable sigue siendo Zapatero, así que pasen días y caigan ollas (para ellos). Hay un guindo que no cae pese a ser el peor valorado de sus diecinueve colegas europeos, Montoro recauda la mitad de lo previsto entre los amnistiados de platino, a Gallardón le dan por muerto los jueces y Mato tiene a los de la bata en pie de guerra, aunque ese regalito le viene de la vecina Puerta del Sol, donde la sombra del fantasma Aguirre crece por momentos y, como en los dibujos animados, no deja de atizar collejas al ausente.

Menos mal que éste tiene a Wert como Florentino a Mourinho. Cada parida del portugués da un titular a los periódicos del ramo y secciones deportivas de los nacionales. Parecen de la misma escuela y así, el miércoles Wert desplazaba de las portadas el drama insuperable de los cinco millones de parados con su reforma educativa. El amortizado Mas -jamás viose un cadáver político tan patético- se planchaba el traje y el debate se trasladaba de nuevo a la perseguida Cataluña, etc., la cansina sardana de siempre. Wert y Mourinho están para tapar las vergüenzas de los presidentes de sus chiringuitos, que los ficharon para maravillar a la afición. Pero no cuela, se les va la Liga antes de la primera vuelta.